

Clarín

Por Luis Hornstein, 08.06.11

Debate

La autoestima es también una categoría política

Así como la degradación de los valores colectivos afecta a nuestras vidas, el respeto por nosotros mismos se proyecta a una dimensión social.

En julio de 2010, Lula afirmó que su principal logro al concluir su mandato había sido que “en Brasil, **las personas recuperaron la autoestima**”. “El legado que quiero dejarles -continuaba el ex presidente brasileño- es la certeza de que no hay un ser humano inferior a otro”.

El valor de la autoestima en la vida de las sociedades es cada vez más reconocido. La autoestima es afectada cuando la sociedad maltrata a las personas. La degradación de los valores colectivos incide sobre los valores personales, “instalados” en la infancia pero siempre “actualizándose”, como un programa de PC.

¿Cómo recuperar cierta brújula ética? La crisis de valores no es sólo la de los valores heredados de las confesiones religiosas, sino también la de los valores laicos que les sucedieron (ciencia, progreso, emancipación de los pueblos, ideales solidarios y humanistas). Para algunos, los únicos valores son el éxito individual, el poder económico o el reconocimiento mediático. Otros buscan retornar a los valores tradicionales o a la búsqueda de ideales new age. ¿Cómo orientarnos en este laberinto? ¿Cuáles son mis cualidades? ¿Cuáles son mis éxitos y fracasos, mis habilidades y limitaciones? ¿Merezco el afecto, el amor y respeto de los demás o siento que no puedo ser querido, valorado y amado? ¿Siento una brecha enorme entre lo que quisiera ser y lo que creo que soy? Una autoestima consolidada permite dar curso a lo que se piensa y se desea.

La autoestima actúa como el sistema inmunológico del psiquismo, posibilitándonos sobrevivir a los fracasos y desilusiones, negarse a los abusos, expresar dudas, tolerar cierta soledad. La admiración de los demás no crea nuestra autoestima, ni tampoco la erudición, las posesiones materiales, las conquistas sexuales o la cirugía estética.

De dos modos se obtiene el reconocimiento: **por conformidad (ser como los demás) o por distinción (sintiendo que los demás valoran esa diferencia)**. Ser como los demás representa una garantía de aceptación social. Buscar el reconocimiento por distinción es más frecuente en adolescentes y en adultos que pueden apartarse de la manada.

La autoestima contiene varios aspectos: confianza en nuestra capacidad de pensar, aprender, elegir y tomar decisiones adecuadas y convicción en nuestro derecho a ser reconocidos por los demás y por nosotros mismos.

Las personas con baja autoestima pagan tributo excesivo al juicio de los otros. Su temor a engañar a los demás los expone a **una vivencia de impostura que transforma los aplausos en dudas** al sentir que no están a la altura del reconocimiento logrado.

Considerar los condicionamientos sociales aporta un esclarecimiento particular sobre los conflictos “personales”. Vivimos en **un cóctel cuyos ingredientes son las condiciones sociales, psicológicas, culturales y familiares**. Estamos sumergidos en una crisis multidimensional (política, social, económica y ética) ¿Cómo contrarrestar el salvaje “sálvese quien pueda”? ¿Podremos decir, como Lula, que en nuestro país “las personas recuperaron la autoestima”?

Nota original en: http://www.clarin.com/opinion/autoestima-categoria-politica_0_495550543.html